

CAMPAMENTOS Y ASENTAMIENTO TEMPRANO DURANTE LA DIÁSPORA VIKINGA: INGLATERRA, IRLANDA, Y EL CASO DE GALICIA

Irene García Losquiño

Universidad de Alicante

e-mail: i.garcia@ua.es

Received: 9 Feb. 2019 | Revised: 26 April 2019 | Accepted: 25 May 2019 | Available online: 30 June 2019 | doi: 10.1344/Svmma2019.13.13

Resum

Des del segle IX al segle XI, els vikings van atacar constantment àrees com Anglaterra, Irlanda i Normandia. Durant les primeres fases dels assentaments, el campament viking (anomenat *longphort* en els annals irlandesos) apareix com un model d'estructura des del qual controlar el territori adjacent a rius i costes. Algunes d'aquestes estructures van evolucionar i es van tornar centres comercials i militars. En alguns casos, es van convertir en centres urbans i van ser el germen de ciutats com Dublín. Aquests campaments són fonamentals per a entendre el desenvolupament d'una fase de ràtzies a una d'assentament. No obstant això, aquests campaments no s'han trobat en altres regions menys estudiades de la diàspora vikinga, com és el cas de Galícia. Galícia va rebre atacs vikings durant tota l'Era vikinga i també va ser poblada per vikings, encara que a molta menys escala que a altres parts de la diàspora. En aquest article, presentaré les similituds dels campaments vikings d'Anglaterra i Irlanda i avaluaré quin tipus d'estructura es podria trobar a Galícia.

Paraules clau: vikings, campaments, *longphuiirt*, Galícia, assentament, Anglaterra, Irlanda

Abstract

From the ninth to the eleventh century, Vikings famously raided areas like England, Ireland and Normandy and started to settle there. In its early phases of activity, the Viking camp, called *longhort* in Irish annals, appeared and was used as an initial structure from which to control areas adjacent to navigable rivers or to the coast. These structures sometimes evolved into centres of trade and military activity, and in some cases, they became urban centres. However important they are to understanding the progression from raiding to settlement in the Viking diaspora, these camps have not been found in less-studied regions that underwent a long period of Viking contact. That is the case of Galicia, a frequent raiding destination and, as argued in this paper, one that also witnessed the medium- and long-term presence of Vikings, although possibly in much lower numbers than in other areas of the diaspora. In this article, I will present the commonalities of Viking camps in England and Ireland and will assess whether that type of structure should be expected in Galicia.

Key Words: vikings, camps, *longphuiirt*, Galicia, settlement, England, Ireland

Es en la última década del siglo VIII, durante el reinado de Beorhtric, rey de los sajones occidentales, cuando la *Crónica Anglosajona* menciona la primera llegada de atacantes escandinavos en suelo inglés «y en sus días llegaron por primera vez 3 navíos; y el corregidor cabalgó hasta allí y quiso obligarlos a ir a la ciudad del rey, porque no sabía lo que eran; y lo mataron. Esas fueron las primeras naves de los daneses que buscaron la tierra de la raza inglesa» (SWANTON 1998: 54). Poco después, el famoso asalto al monasterio de la isla de Lindisfarne ocupa la ominosa entrada correspondiente al año 793 de la crónica. Según esta entrada, un período de relámpagos, dragones en el aire y hambruna precedió a la llegada de los incursores paganos vikingos que saquearon el monasterio de la isla y masacraron a los monjes (SWANTON 1998: 56). Estos acontecimientos marcan el inicio de la Era Vikinga, que puede definirse como un periodo de la historia de Escandinavia caracterizado por el movimiento hacia el exterior en forma de incursiones, asentamientos, exploración y comercio. El porqué de la Era Vikinga es una cuestión compleja, pero un proceso de centralización política, aspectos demográficos, el desarrollo de la tecnología naval, y la competencia por el estatus y la riqueza son algunas de las razones que tradicionalmente se atribuyen como causas (BARRETT 2008). La era vikinga en Inglaterra llega a su fin simbólico en el año 1066 d.C (BRINK 2008: 5) con la batalla de Stamford Bridge (y la muerte de Harald Hardrada) y la batalla de Hastings, cuando el rey Harold II fue asesinado por Guillermo de Normandía (RICHARDS 2004: 35). En Irlanda, en cambio, el final de la era vikinga está marcado por la invasión angevina de 1171/2 d.C. (DOWNHAM 2004: 71).

La Era Vikinga fue un periodo de expansión. Esta expansión a menudo tomó la forma de vínculos comerciales, contacto continuado a través del trabajo como mercenarios, y conexiones políticas, pero también se materializó en una considerable cantidad de nuevos asentamientos en zonas habitadas (como fue el caso de Inglaterra, Irlanda y Normandía, entre otras) y deshabitadas (como en Islandia). Se denomina diáspora vikinga a todas las regiones que entraron en estrecho contacto con los viajeros escandinavos y en las que se establecieron temporal o permanentemente.¹ Aunque se ha prestado mucha atención a la figura del pirata vikingo –el violento asaltante que aparece en algunos relatos medievales sobre su llegada a distintas tierras– uno de los focos de atención de los estudios actuales es intentar comprender las primeras fases de asentamiento durante los siglos IX y X. En las zonas de la diáspora en las que los vikingos se asentaron de forma permanente y se produjo una amalgama con la población existente, pueden observarse diferentes etapas de contacto, desde incursiones esporádicas hasta incursiones intensas, pasando por la conquista, la negociación y el asentamiento. Este es el caso, por ejemplo, de Inglaterra e Irlanda, donde se han combinado pruebas arqueológicas, toponímicas y documentales para revelar información sobre los distintos periodos de presencia vikinga. En otras zonas de la diáspora, como Normandía, los estudiosos sólo disponen de toponimia para comprender la distribución geográfica de los colonos, su impacto en la onomástica local y su integración con la población autóctona.²

¹ Para un debate exhaustivo sobre el uso de la palabra *diáspora* en este contexto y sus implicaciones en nuestra comprensión de la identidad vikinga de la época, véase ABRAMS 2012.

² Para más información sobre la toponimia escandinava de Normandía, véase, por ejemplo, RENAUD 1989, ABRAMS 2013 y LEPALLEY 2002.

Otras zonas de la diáspora vikinga han recibido una atención moderada en cuanto a objetivos de incursiones esporádicas o intensas, pero poca o ninguna atención en cuanto a los periodos de asentamiento temporal o permanente. Tal es el caso de Galicia (y de la Península Ibérica en general), donde hubo un contacto sostenido a lo largo de toda la Era Vikinga y, sin embargo, toda la atención de la investigación se ha centrado hasta hace poco en las fuentes históricas medievales que relatan la violencia de las incursiones.³ En el caso de Galicia, la creación de una cronología y de una narrativa coherente a partir de esos documentos históricos ha sido fundamental para los estudios sobre el tema. Sin embargo, la existencia de toponimia vikinga y la certeza de que hubo una presencia vikinga a medio/largo plazo en la zona (GARCÍA 2018) ponen de manifiesto la necesidad de entender unas interacciones que tuvieron impacto más allá de las meras incursiones.

Este artículo se centra en las primeras etapas de asentamiento en la diáspora vikinga, prestando especial atención a la construcción de campamentos como medio de controlar los cursos de agua y mantener una presencia en una zona determinada. Aunque algunos desaparecieron, algunos de estos campamentos se convirtieron en ciudades. En Inglaterra e Irlanda, este tipo de construcción ha recibido y recibe actualmente gran atención, pero esta forma de presencia vikinga en otras partes de la diáspora, como la Península Ibérica, no ha sido estudiada en profundidad. En este artículo, compararé los conocimientos actuales sobre los campamentos vikingos en Irlanda e Inglaterra, y a continuación extrapolaré esta información para explorar la posibilidad de que este tipo de yacimientos estén presentes en Galicia.

Campamentos vikingos en la diáspora temprana

En un principio, los campamentos vikingos eran construcciones temporales que podían ser «tan efímeras como una extensión de agua protegida donde los barcos atracaban durante la noche, o un ejército que utilizaba un fuerte abandonado para descansar y recuperarse antes de avanzar hacia un objetivo más lejano» (DOWNHAM 2010: 94). Algunos de estos campamentos se convirtieron en estructuras que se utilizaron durante años o décadas, y algunos evolucionaron hasta convertirse en grandes centros de poder defensivos. El establecimiento de estas bases vikingas apunta a la idea de que, no mucho después del comienzo de la Era Vikinga, las incursiones pueden haber pasado de ser asaltos aislados y rápidos a campañas más largas. Los campamentos vikingos, llamados *longphuirt* en los anales Irlandeses (DOWNHAM 2004: 74), se convirtieron en un elemento fundamental para sostener dichas campañas.

En términos generales, los *longphuirt* son campamentos vikingos descubiertos en Irlanda (ejemplos similares en Inglaterra se denominan “campamentos de invierno”) situados cerca de

³ Las obras más exhaustivas sobre el tema son CHRISTYS 2015 y MORALES 2004.

una fuente de agua navegable. Nuevas excavaciones en Inglaterra están proporcionando más material para comparar con nuestro conocimiento preexistente de los *longphuirt* irlandeses, demostrando en última instancia las similitudes entre los campamentos vikingos en estas dos regiones durante los siglos IX y X.

Los *Longphuirt* empezaron a crearse a raíz de una evolución de las estrategias de incursión. A finales del siglo VIII, las incursiones se llevaban a cabo durante el verano y los incursores regresaban a sus respectivos países para pasar el invierno. Sin embargo, en la década de los 40 del siglo IX, los anales irlandeses empezaron a registrar campamentos denominados *longphuirt*. (SHEEHAN 2008: 282). Los *Anales de Úlster* mencionan directamente los campamentos por primera vez en la entrada para el año 841: «Había un campamento naval en Linn Duachail desde donde se saqueaban los pueblos y las iglesias de Tethba. Había un campamento naval en Duibhlinn desde el que se saqueaban a los Laigin y a los Uí Néill, tanto tierras como iglesias, hasta las montañas Slieve Bloom (Sliabh Bladhma)» (BAMBURY, BEECHINOR 2000). Estos campamentos parecen ser cruciales para reunir hombres, botín, provisiones y defender los puertos durante la temporada de incursiones.

Aunque sólo se han encontrado pruebas físicas de *longphuirt* en Irlanda e Inglaterra, es posible que este tipo de campamento también existiera en Gales y Escocia. En Escocia, han sobrevivido topónimos de algunos *longphuirt*, como por ejemplo *Longformacus* (DOWNHAM 2007: 138). Sin embargo, estos nombres parecen posteriores al periodo estudiado, y podrían deberse a la evolución del término *longphort* para referirse a cualquier tipo de campamento militar (DOWNHAM 2007: 229). Otros topónimos relacionados con el término se encuentran en Gales, como es el caso del yacimiento de *Llanbedrgoch*, que muestra evidencias de presencia vikinga (WILLIAMS 2015: 100), y el topónimo *Llongborth*, que se recoge en un poema medieval galés llamado *Geraint ab Erbin* (CLANCY 2002: 107). En este último caso, sería difícil saber si el nombre se refiere a un *longphort* real o al uso generalizado posterior del sustantivo.

Un *longphort* suele entenderse como un área a veces alargada, a veces en forma de D, y a menudo delimitada por una muralla curva y abierta a una masa de agua (KELLY, O'DONOVAN 1998: 13-16). Esta zona está rodeada por un banco y una zanja y puede estar rodeada de tierra pantanosa. Suele haber cerca una zona de vadeo (SHEEHAN 2008: 284), y, en varios de los campamentos irlandeses e ingleses, hay una isla en las inmediaciones o, en muchos casos, los recién llegados ocuparon una isla (HADLEY, RICHARDS 2016: 32). En general, no se cree que los *longphuirt* se desarrollaran como lugares de asentamiento permanente, sino más bien como campamento de invierno o lugar estratégico de defensa/comercio. Sin embargo, algunos *longphuirt* fueron la base de grandes comunidades urbanas posteriores como Dublín, y las pruebas arqueológicas de excavaciones en otros *longphuirt* atestiguan la existencia de asentamientos más desarrollados, con casos de viviendas dentro de la estructura, enterramientos y actividad industrial. (O'SULLIVAN ET AL. 2014: 69). Algunos *longphuirt*

podrían haber albergado una ciudadela interior, que podría ser posterior a la estructura inicial, pero no necesariamente por mucho tiempo.

Analizaré los conocimientos que tenemos sobre campamentos vikingos y *longphuart* para ejemplificar las características generales presentadas anteriormente y ayudarnos a comprender mejor qué cabe esperar de los campamentos vikingos de los siglos IX-X en otros lugares. El primer ejemplo de *longphort* tiene una ciudadela interior, si la interpretación es correcta. Se trata del yacimiento de Knoxpark en el condado de Sligo, en Irlanda. Inicialmente se pensó que se trataba de un fuerte de promontorio, pero, tras la identificación de una nueva muralla, el yacimiento se reclasificó como un *longphort* con una ciudadela interna que incluía cementerios. Todo ello datado entre finales del siglo VII y el siglo X. La ciudadela está rodeada por una escarpa en el extremo suroeste, con una muralla de piedra y un foso que era «más empinado en la parte interna» (KELLY 2009: 488). Kelly sugiere la existencia de barco funerario en el centro del recinto funerario, debido a la aparición de clavos dispuestos en una curva, pero se trata sólo de una sugerencia, y no se ha realizado un estudio de los clavos en cuestión (KELLY 2009: 485-497).

Otros *longphuart* en Irlanda que han sido objeto de importantes investigaciones son Woodstown, en el condado de Waterford; Dunrally, en el condado de Laois; Annagassan, en el condado de Louth; posiblemente Athlunkard, en el condado de Clare; y Dublin. Todos ellos están situados a lo largo de una fuente de agua navegable, en un promontorio defendible que estaría «protegido por un foso, un banco o una empalizada, con un fondeadero cercano donde los barcos podrían anclar en aguas poco profundas» (O'SULLIVAN ET AL. 2014: 123). Un ejemplo de un *longphort* que ha sido objeto de un gran escrutinio recientemente es el de Woodstown (posiblemente una ubicación inicial para el asentamiento más grande de Waterford), que es un recinto a orillas del río Suir. Ocupa 2.91 ha (HADLEY, RICHARDS 2016: 59) y, dentro de su recinto, se han encontrado pruebas de diferentes fases de ocupación. Hay indicios de un enterramiento junto a la entrada norte del recinto, y en este espacio se han encontrado armas vikingas. Esta tumba se considera la de un individuo de alto estatus y denota la intención de la comunidad del campamento de mantener una presencia a largo plazo en la zona (HARRISON 2014: 102). Al parecer, este lugar se percibía como un asentamiento más permanente, ya que existen numerosas pruebas de la existencia de trabajos en hierro y de vida doméstica, y sus habitantes «se dedicaban al saqueo, la manufactura, la esclavitud y el comercio» (O'SULLIVAN ET AL. 2014: 125).

Otro ejemplo claro de *longphort* es el de Dunrally. De nuevo, una ciudadela interior redondeada está delimitada por una zona en forma de D mucho mayor, de 360 m de longitud, bordeada por un foso, un banco y, en parte, una contraescarpa (KELLY, MAAS 1995: 31). La ubicación del lugar es ideal para el atraque de barcos, y está estratégicamente situado en un lugar histórico de paso y frontera del reino. La fisonomía del lugar concuerda con la información que nos dan los anales, y la ubicación habría sido ventajosa para asaltar monasterios en la zona del valle de Barrow. Si el yacimiento

estuviera relacionado con la evidencia que ofrecen los anales sobre las hazañas del vikingo Rodolf, hijo de un rey danés, situaría la construcción del *longphort* después del 852 d.C., cuando Rodolf llegó por primera vez a Irlanda. (KELLY, MAAS 1995: 32).

El *longphort* de Athlunkard es de tamaño más reducido, pero comparte todas las características de Dunrally y de los demás *longphuirt* identificados. Está también rodeado de marismas y de riberas, y su recinto mide 75 m de largo y 30 m de ancho, con una «zona elevada ovalada interior de 20 m por 12.5 m, protegida antiguamente por un foso y una contraescarpa» (KELLY, O'DONOVAN 1998: 14). Este *longphort* está situado a poca distancia de una iglesia, una característica que se repite en otros campamentos, tanto en Irlanda como en Inglaterra. Por ejemplo, el campamento de Repton utilizaba el edificio de una iglesia como parte de su recinto

Las interpretaciones más recientes de este tipo de asentamientos proponen que los *longphuirt* no eran necesariamente sencillos en sus funciones, sino que podían ser bastante complejos. Harrison se basa en el caso del *longphort* de Woodstown, en particular, para sugerir una clasificación más diversa de estas construcciones, que pueden ir desde grandes emplazamientos polifacéticos como Woodstown hasta un *longphort* construido en el monasterio de Emly en 968 d.C. (HARRISON 2013). Las excavaciones de Woodstown sacaron a la luz más de 6.000 hallazgos de época vikinga, entre ellos plata, pesas de plomo y armas, estas últimas procedentes de una tumba amueblada.⁴ Los hallazgos apuntan más a un emplazamiento comercial que militar y, de hecho, de importancia económica, aunque las características estructurales básicas siguen siendo las mismas.

Las invernadas aparecen registradas por primera vez en la *Crónica Anglosajona* en Inglaterra en el año 850 d.C., con la construcción del primer campamento en la isla de Thanet (SWANTON 1998: 64,5), que ya contaba con un emplazamiento monástico. La presencia de un recinto eclesiástico se observa en otros campamentos, como el campamento de invierno de Repton, en el sur de Derbyshire, que se ha relacionado con el campamento de invierno del Gran Ejército Pagano (*wintersetl*) de 873-4 mencionado en la *Crónicas Anglosajona* (SWANTON 1998: 72). El Gran Ejército pagano era una cohorte muy numerosa de barcos y guerreros que llegó a Anglia Oriental en el año 865 d.C. y aterrorizó a Inglaterra durante la década siguiente, marcando el inicio de «una campaña prolongada que supuso un cambio de táctica respecto a las anteriores incursiones intermitentes» (HADLEY, RICHARDS 2016: 24). Repton es uno de los campamentos mencionados por su nombre en la *Crónicas Anglosajona*. Este emplazamiento, de 1,46 hectáreas y rodeado por un banco y un foso (WILLIAMS 2015: 97), comparte muchas características con los *longphuirt* irlandeses, como el recinto en forma de D, con su lado plano frente al río Trent, y la proximidad de una iglesia. Dicha iglesia, que podría haber sufrido daños en el siglo IX, está, en este caso, incrustada dentro del foso del recinto y rodeada de enterramientos vikingos (BIDDLE, KJØLBYE-BIDDLE 2001: 97-104). También se halló un enterramiento colectivo de 264 cadáveres. Hasta

⁴ Para más detalles sobre la excavación en Woodstown, véase RUSSELL, HURLEY 2014.

ahora, la datación del enterramiento masivo ha sido incierta, ya que los análisis de ^{14}C realizados en el pasado arrojaron un resultado mixto de dataciones entre los siglos VII y IX. (BIDDLE, KJØLBYE-BIDDLE 2001: 78-79). Sin embargo, nuevos análisis con radiocarbono han demostrado que todos los huesos de las tumbas y el enterramiento masivo datan del siglo IX (JARMAN 2018).

Torksey (Linconshire) es otro campamento de invierno que ha recibido la atención de los estudiosos. Según la *Crónica Anglosajona*, el Gran Ejército Pagano se asentó durante el invierno en Torksey en el año 872 (SWANTON 1998: 72). Su campamento también da al río Trent y es bastante más grande que el de Repton, aunque trabajos recientes han desmentido que tenga forma de D, como se supuso en un principio.⁵ Como en el caso de varios de los *longphuirt* irlandeses, el yacimiento muestra signos de una economía y un comercio boyantes, con unas 100 pesas y una cantidad considerable de fragmentos de plata, sceattas, stycas de Northumbria, peniques de plata y dirhams (STEIN 2014: 7). El alto porcentaje de monedas de las décadas de 860 y 870 ha ayudado en gran medida a identificar este campamento con el Gran Ejército Pagano (HADLEY, RICHARDS 2016: 39). También se han encontrado en el yacimiento piezas de juego, de vestir y metales preciosos (HADLEY, RICHARDS 2016: 43). La tipología de los hallazgos y las proporciones del área cercada relacionan este tipo de campamento con el modelo descrito por Harrison para Woodstown, aunque es significativamente mayor. Torksey también es mucho mayor que Repton, con una extensión de unas 55 hectáreas. Su gran tamaño y la variedad de actividades albergadas en el campamento representadas por los hallazgos demuestran que el tamaño del Gran Ejército Pagano era considerable, posiblemente de miles de personas. (HADLEY, RICHARDS 2016: 58). También muestra que los campamentos vikingos comparten claras similitudes funcionales, pero que su tamaño y forma pueden variar considerablemente, por lo que es posible que los investigadores «hayan estado buscando yacimientos demasiado pequeños y se hayan dejado llevar por una búsqueda innecesaria de recintos en forma de D» (HADLEY, RICHARDS 2016: 63).

Las características estructurales básicas presentes en estas construcciones irlandesas e inglesas no se han encontrado en otras zonas de la Europa vikinga, pero se pueden establecer vínculos con ciertos puertos de comercio de las tierras escandinavas que comparten muchas de las características detalladas anteriormente, aunque estos puntos en común no se observen con frecuencia. Lugares como Birka, en el lago Mälaren, Köpingsvik, en Öland, Västergarn, en Gotland, Hedeby, en Dinamarca, y Kaupang, en Noruega, son ejemplos de centros de comercio marítimos centrados en el puerto, a menudo rodeados por una muralla en forma de U.⁶ Lo mismo puede decirse de muchos otros puertos comerciales, aunque se les aplica la misma variedad de tamaño y complejidad que a los campamentos de las Islas Británicas. En Francia, concretamente en Bretaña, se han identificado provisionalmente dos campamentos vikingos, pero su forma y

⁵ Sobre el debate acerca de la forma de Torksey, véase STEIN 2014.

⁶ Agradezco a Jan-Henrik Fallgren su conversación sobre la relación entre los campamentos y las primeras ciudades portuarias escandinavas.

características no se corresponden con las estructuras aquí estudiadas. El primero de ellos es el campamento de Péran, que «consiste en una obra de tierra irregularmente circular con una sola muralla de 3 m de altura y un foso de 4 m de anchura» (PRICE 1989: 55, 373) y mide 3.7 hectáreas (WILLIAMS 2015: 100). El otro campamento identificado en Bretaña es Trans, nombre que engloba dos estructuras diferentes separadas por medio kilómetro. Una es una estructura trapezoidal de 80 m x 90 m defendida por profundas zanjas que se habrían inundado con el agua de un estanque adyacente (CASSARD 1996: 62). El otro, llamado Camp des Haies (0.7 ha), está formado por un recinto redondo de doble zanja en lo alto de una colina (PRICE 1989: 58, 376). Tanto las evidencias encontradas en los anales como los hallazgos arqueológicos sugieren que estos yacimientos son vikingos, aunque estos últimos no son concluyentes. Sin embargo, no están situados junto a una fuente de agua navegable, por lo que no se cree que pertenezcan a la misma categoría que los campamentos anteriormente mencionados.

Como hemos visto a lo largo de este resumen, existen divergencias en este corpus de yacimientos en cuanto a su finalidad y complejidad. Algunos campamentos eran importantes centros comerciales, construcciones de relativa continuidad, de mayor tamaño que muchos de los asentamientos de la Inglaterra anglosajona. Esto contrasta con el carácter defensivo, militar y efímero de algunos de sus homólogos irlandeses. Además, aunque los campamentos irlandeses e ingleses son equivalentes en muchos elementos físicos, la transición de *longphort* a ciudad que se observa en Irlanda no tiene paralelo en Inglaterra, donde estas construcciones fueron «casi exclusivamente un fenómeno del siglo IX, con un cambio generalizado hacia asentamientos más permanentes, aunque éstos tuvieran un carácter militar parcial» (WILLIAMS 2015: 93). Aun así, tanto los *longphurt* como los campamentos ingleses pueden considerarse emplazamientos preurbanos, ya que todos presentan una mezcla similar de finalidad militar con un mayor o menor grado de intercambio económico o producción in situ. Las pruebas de la actividad económica en estos yacimientos aparecen sobre todo en forma de monedas, pesas y lingotes, aunque los campamentos del siglo IX presentan una combinación de monedas locales e importadas, fragmentos de plata y pesas de plomo. Estos hallazgos plantean interrogantes sobre la finalidad del comercio en algunos de los yacimientos, y sobre si comerciaban internamente, con otros campamentos, con las zonas circundantes, o de forma más amplia. Podría ser que la división de las funciones de estos campamentos entre militares y militares/comerciales esté relacionada con el grado de permanencia previsto del asentamiento. Mientras que los primeros campamentos podían asaltar y explotar las inmediaciones sin miras a la permanencia, otros campamentos pudieron establecerse para perdurar en el tiempo y, por tanto, tuvieron que desarrollar una economía de comercio (WILLIAMS 2015: 109-110) y haber actuado como «emporios en otros países» (O'SULLIVAN ET AL. 2014: 269) para facilitar el comercio con otras zonas del Atlántico norte. Es importante comprender esta distinción cuando se piensa en todos estos yacimientos como representativos de un tipo de construcción defensiva. Tienen en común la funcionalidad, la forma o ambas cosas, pero también muestran divergencias en cuanto a complejidad y finalidad.

Para completar este resumen, un buen número de los campamentos examinados anteriormente están situados en emplazamientos estratégicos, a menudo en las proximidades de una iglesia o monasterio. También son comunes a los campamentos identificados y excavados sus recintos en forma de D o alargados (aunque es posible que la forma no sea un rasgo definitorio, como se mencionó en el análisis de Torksey), cuyo lado más plano está orientado hacia la fuente de agua, delimitado por una zanja y, a menudo, una muralla. Con frecuencia hay cementerios dentro del campamento o en su periferia, y los hallazgos en algunos de estos campamentos reflejan su importancia como lugares de comercio.

La extrapolación de la información recogida en un campamento concreto a otros yacimientos puede ofrecer una visión del impacto de la presencia vikinga en una zona y de las diferentes etapas de esta presencia. Por ejemplo, el estudio de las tipologías de los hallazgos en Torksey ha permitido reinterpretar la transformación de incursión a asentamiento que tuvo lugar en Northumbria y el desarrollo de una cultura angloescandinava en los lugares donde los vikingos establecieron asentamientos. (RICHARDS, HALDENBY 2018). El abandono de emplazamientos por parte de los antiguos pobladores anglosajones apunta a la «consiguiente alteración de los patrones de asentamiento anglosajones» (RICHARDS, HALDENBY 2018: 345).

La era Vikinga en Galicia

Aunque la Península Ibérica fue un foco de actividad vikinga a lo largo de la Era Vikinga, el estudio del impacto de la presencia escandinava en esta región ha atraído menos atención académica que otras zonas más septentrionales de la diáspora. Esto se debe posiblemente a que esta zona no suele considerarse parte de la diáspora, ya que no estuvo tan poblada por vikingos como, por ejemplo, Normandía. En general, las incursiones se han considerado el tipo de relación más visible entre los vikingos y las diferentes culturas que encontraron en la Península. En este apartado abogaré por tratar de entender su presencia en determinadas zonas como más asentada de lo que el término “incursión” implica. Me refiero a la presencia potencialmente permanente o a medio plazo en forma de “asentamiento”, indicando una intención de lograr una continuidad en la tierra que habría implicado la existencia cotidiana de comunidades vikingas, y diferenciándola de las incursiones esporádicas. Aunque la presencia vikinga fue tan importante en lugares como Al-Andalus como lo fue en las regiones del noroeste de la Península, aquí haré un estudio de caso de Galicia, donde, durante los últimos años, he utilizado un enfoque interdisciplinar para comprender mejor el impacto del contacto vikingo. He utilizado la toponimia, los documentos históricos y la arqueología para arrojar luz sobre interacciones más complejas como, por ejemplo, el mercenarismo y el poblamiento.

Lo que distingue a Galicia de otras zonas de la diáspora vikinga como Normandía es la cantidad significativamente menor de asentamientos que tuvieron lugar allí y en las zonas circundantes (como León y el norte de Portugal, como se comenta más adelante). Las incursiones y las interacciones violentas siguieron produciéndose hasta bien entrado el siglo XII (aunque, en estos últimos momentos, los responsables de la violencia eran líderes escandinavos en peregrinación),⁷ pero las comunidades vikingas que permanecieron dejaron pocas pruebas históricas o evidencias arqueológicas.

La obra de Reinhart Dozy del siglo XIX sobre las fuentes ibéricas medievales que registran las incursiones vikingas ha sido el texto canónico en el que se ha basado gran parte de la investigación posterior (DOZY 1881). Desde entonces, pocas pero valiosas contribuciones han recopilado y establecido cronologías para los diversos tipos de fuentes contemporáneas y posteriores que tratan este periodo de contacto: fuentes cristianas ibéricas septentrionales, documentos andalusíes y algunos textos procedentes de Escandinavia como el *Orkneyinga Saga* y el *Knýtlinga Saga*.⁸ En Galicia no se han realizado trabajos arqueológicos propiamente dichos hasta hace poco (dos campañas que se describen a continuación y dos campañas dirigidas por mí en 2017 y 2018 que aún continúan), pero se han identificado dos conjuntos de piezas arqueológicamente significativas: la pequeña caja de asta de ciervo de los estilos Mammen y Ringerike expuesta en la Basílica de San Isidoro, en León (FRANCO VALLE 2016) y el gran número de estructuras defensivas costeras construidas en Galicia como reacción a la piratería vikinga y árabe (MORALES 2004).

El contacto vikingo en Galicia fue intenso y continuó durante toda la Era Vikinga y después. En la entrada del año 844 d.C. de los *Annales Bertiniani* se menciona la primera llegada de vikingos a la costa norte de España desde Toulouse (MORALES 1997: 89-90). Esta violenta incursión fue seguida por una de las más renombradas incursiones de larga duración sobre el sur de Europa y el norte de África en 859 d.C., que traería una violencia incesante a Galicia y tendría un impacto duradero, como lo ejemplifica el establecimiento de la sede episcopal de Santiago cuando la sede anterior, Iria Flavia, fue destruida (MORALES 1997: 109). Galicia continuó recibiendo incursiones que se hicieron cada vez más frecuentes y destructivas durante la segunda mitad del siglo X. De hecho, en la década de 960 se producirían incursiones anuales que provocaron una importante respuesta por parte de los por entonces enfrentados poderes eclesiásticos y políticos de Galicia, que se tradujo en la construcción de numerosas fortificaciones defensivas (entre ellas, las murallas de Santiago). Y lo que es más importante, durante la segunda mitad del siglo X las fuentes son más específicas y proliferas en cuanto al alcance de la presencia vikinga

⁷ Por ejemplo, *The Orkneyinga Saga* (PALSSON, EDWARDS, 1981: 167-171) relata cómo el conde Rognvald pasó las Navidades en Galicia en 1151-2 d.C., luchó contra un conde opresor como mercenario de los lugareños, saqueó las tierras hacia el oeste y luego compuso unos versos de poesía sobre ello. Para más información, véase ALMAZÁN 1997.

⁸ Las obras más exhaustivas son ALMAZÁN 1986; MORALES ROMERO 2004; MORALES ROMERO 1997 y CHRISTYS 2015.

en suelo gallego. Concretamente, un pasaje específico de la *Crónica de Sampiro* detalla cómo un grupo de vikingos recorrió en el año 968 el interior de Galicia durante tres años y llegó hasta la frontera con León (SANTOS 1921: 56-57). Este período más largo de presencia debe relacionarse con el asentamiento de un grupo de vikingos en la provincia de León, en el pueblo que aún se llama *Lordemanos* (un exónimo equivalente a *Nordomanni*, ‘hombres del norte’, lo que implica que el asentamiento fue nombrado por aquellos fuera de la comunidad vikinga).⁹

Campamentos, asentamientos y permanencia en Galicia

Como hemos visto antes, otras zonas del Atlántico norte de la diáspora vikinga pasaron, a mediados del siglo IX, de sufrir repetidas incursiones a albergar estructuras de asentamientos vikingos temporales, que en algunos casos llegaron a ser permanentes. Galicia no es la única región en la que no hay constancia arqueológica de la presencia vikinga. En Normandía, podemos comprender la ocupación vikinga a través de los registros históricos y el análisis de topónimos,¹⁰ pero casi no se ha encontrado evidencia arqueológica en la región (ROESDAHL 2003: 207). Y aunque no tenemos constancia histórica de un proceso de colonización, sí que hay evidencias de permanencia o asentamiento a largo plazo en Galicia, León y Portugal en forma de topónimos.

En Coimbra, al norte de Portugal, aún existe un barrio llamado *Lordemão*, que es el mismo nombre que el pueblo de León comentado anteriormente, *Lordemanos*, nuestra referencia más oriental de la presencia de vikingos en el interior de España. Este último asentamiento de *Lordemanos*, que creo que data de la segunda mitad del siglo X (GARCÍA en preparación), se recoge en un documento del siglo XI sin mencionar sus orígenes (RUIZ ASENCIO 1990: 346). No existe ningún topónimo actual en Galicia que proceda de un exónimo de *Nordomanni* o *Lordomanni* como ocurre en León y Portugal. Sin embargo, tal nombre existió, y un fuero gallego del año 966, hoy perdido, menciona la antigua «ciudad de los Loclimanos» (CHRISTYS 2015: 16). Probablemente se trata de una lectura errónea de *Lodimanos*, como a menudo se ha transcrito el nombre (LÓPEZ 1988: 225), lo que tendría considerables implicaciones para nuestra comprensión de la presencia vikinga en Galicia por dos razones. En primer lugar, permite datar la existencia de una comunidad vikinga en Galicia con anterioridad al año 966 d.C., ya que el documento afirma «a donde estaba la ciudad de los Lodimanos» (LÓPEZ 1988: 225). Dicho esto, esta información sólo existe ahora traducida tras la pérdida del manuscrito original, por lo que la palabra “ciudad” es una interpretación de López Alsina (1988), que debe tenerse en cuenta. En segundo lugar, nos permite localizar dicho asentamiento. El documento menciona ya el río Ulla, de interés inmediato porque era la vía más directa de acceso a Santiago desde el mar y, de hecho, fue utilizado por los vikingos con mucha frecuencia. En efecto, el obispado de Iria Flavia antes citado

⁹ He hablado de este asentamiento, de su posible origen mercenario y de la incursión de 968 d.C. en GARCÍA en preparación.

¹⁰ Para más información sobre el tema, véase FELLOWS-JENSEN 1988, ABRAMS, 2013 y RENAUD 2008.

se encontraba a orillas de este mismo río, al igual que la villa de Catoira, que sufrió repetidos ataques vikingos desde la primera llegada de los escandinavos a Galicia, y cuyas torres se han relacionado con la defensa de la entrada del Ulla desde la ría de Arousa (CHRISTYS 2015: 76-78).¹¹ El documento medieval menciona otros lugares con los que se relaciona el asentamiento vikingo, lo que nos permite establecer una ubicación aproximada de la “ciudad”:

Donación que hizo a este monasterio de Sant Martín Ordoño Laurencio de la heredad que tenía en la villa de Campaña, que fue de paladín, y de su muger, con sus sotos y pumares, y devesas, cerca del río Ulla, como se demarcan por el río Louro, y con Cordeiro y Valga, y hasta en donde estuvo la ciudad de los Lodimanos.¹²

En el curso del Ulla, podemos delimitar una zona que va desde la desembocadura del río Louro hacia el sur hasta Cordeiro, hacia el este hasta Valga y de nuevo hacia el norte hasta la orilla del río, siendo este punto septentrional el antiguo asentamiento vikingo. De hecho, el documento menciona la aldea de Campaña (que significa “campamento”) en el centro de estos cuatro puntos. Hoy en día, esta aldea sigue estando en el mismo lugar.

Que se establecieron campamentos en Galicia, al igual que en las demás zonas de la diáspora comentadas anteriormente, es indudable. Tal presencia continuada, constituyendo incursiones frecuentes y periodos más largos en la región, no podía sostenerse sin un campamento. Al igual que el Gran Ejército Pagano utilizó varios campamentos en Inglaterra para pasar el invierno, reunir bienes y recuperarse, los vikingos que asaltaron Galicia habrían necesitado estructuras de este tipo en medio de una región hostil y ya poblada, sobre todo porque algunas de las incursiones implicaban un gran número de barcos y hombres. De hecho, de forma similar a las estimaciones de Hadley de un tamaño de 50-100 barcos para el Gran Ejército Pagano (HADLEY 2016: 58), las fuentes medievales gallegas hablan de 70 barcos para el primero de los ataques vikingos registrados en el año 844 d.C. (FLÓREZ 1763: 289).¹³ Y aunque es posible que este número haya sido exagerado en el texto latino para ensalzar las virtudes del noble que los derrotó (CHRISTYS 2015: 42-45), no hay nada que sugiera que las incursiones más importantes del periodo (844, 859 y 968 d. C.) no estuvieran protagonizadas por un gran número de barcos. De hecho, el *Chronicon Iriense* registra que un centenar de barcos llegaron a Galicia en 859 d.C. (FLÓREZ 1765: 602), y la *Crónica de Sampiro* afirma que un centenar de barcos vikingos, con su líder Gunrød, atacaron Galicia en el año 968 d.C. (FLÓREZ 1758: 457).

En este contexto, la existencia de un asentamiento vikingo junto al curso de un río importante que utilizaban continuamente en sus incursiones no debería sorprendernos. Un campamento en

¹¹ En este caso, otros piratas de Al-Andalus pueden haber contribuido a la necesidad de defensas.

¹² LÓPEZ 1988: 225.

¹³ Existe una discrepancia en los números en las diferentes ediciones del texto original, ya que algunas transcriben 60 barcos en lugar de 70 (véase MORALES 1998: 93).

este lugar del río Ulla habría garantizado un acceso rápido a la desembocadura del río en la ría y al mar abierto. Habría estado situado en una posición ideal a mitad de camino a lo largo del río hacia Santiago de Compostela, justo antes de que el río se volviera menos navegable a la altura de la ciudad de Pontecesures, un antiguo puerto romano. Así pues, cumpliría una función similar a la de los campamentos y *longphuirt* presentados anteriormente: como emplazamiento estratégico, junto a un curso de agua, tal vez con una iglesia en las inmediaciones (potencialmente, la iglesia de Valga). El siguiente paso es, naturalmente, intentar localizar y analizar el yacimiento en cuestión. Ya tengo en marcha dos proyectos arqueológicos en dos puntos distintos del río, uno de los cuales presenta restos de una estructura. En los próximos dos años espero disponer de más información sobre la naturaleza de este asentamiento.

Aunque la localización de este último ejemplo se vio facilitada por la presencia del topónimo *Lodimanos* en una fuente medieval comentada anteriormente, hay otras localidades en Galicia que tienen un gran potencial como posibles lugares de asentamiento temporal o permanente. He investigado y sigo investigando varios de ellos, pero, como ejemplos, debe haber existido un campamento temporal (ya sea como una estructura ya existente reutilizada o como un campamento de nueva construcción) en la parroquia de O Cebreiro, donde los vikingos pasaron tres años cerca de la frontera con León en la segunda mitad del siglo X (GARCÍA, en preparación).¹⁴ Investigaciones recientes muestran una alta concentración de topónimos con posible origen escandinavo alrededor de parte de la región de las Rías Altas del norte de Galicia (y en la zona interior asociada), lo que la convierte también en una zona de alto potencial para el asentamiento (GARCÍA 2018).

Otro yacimiento interesante es el de Os Moutillós, en la comarca de A Mariña, al norte de Galicia. En marzo de 2014, una serie de temporales marítimos llevaron a la playa gallega de Os Castelos, en la parroquia de San Román, en la comarca de A Mariña, una gran cantidad de objetos de piedra. Entre algunas piezas romanas, como piedras de molino y trozos de teja de arcilla, los lugareños encontraron más de un centenar de objetos de piedra (EL PAÍS 2014). Un promontorio se alza sobre esta playa y en sus alrededores se han encontrado continuamente durante décadas trozos de arcilla y huesos.¹⁵ El yacimiento despertó el interés local porque una asociación local de patrimonio, Mariña Patrimonio, sospechaba que se trataba de una mota. Aunque esta vinculación con una mota se basa en una evaluación del topónimo de la estructura, *Os Moutillós*, derivado de la voz gallega *mouta* que significa ‘montículo’ o ‘fortificación’ (CUVEIRO 1876: 214), este promontorio no es el único caso de un topónimo de este tipo, o de una variación del mismo, en Galicia, y no existen pruebas de una conexión con estructuras del estilo de las motas. El yacimiento también suscitó interés porque el promontorio mostraba indicios de habitación humana, ya que un estrato

¹⁴ El autor relaciona este lugar con el mencionado en la *Historia Silense*, donde el autor medieval afirma que los vikingos «ac totam Galleciam depredaverunt, usquequo pervenerunt ad Pireneos montes Ezebrarii» (SANTOS 1921: 56-7).

¹⁵ Comunicación personal con Mariña Patrimonio. Doy las gracias a Mariña Patrimonio por organizar mi primera visita y por su continuo apoyo.

de paleosuelo es visible desde un acantilado erosionado en el lado de la playa. Como esta zona tiene una gran concentración de castros, para la asociación local era obvio que el yacimiento no se parecía a ningún otro tipo de fortificación de Galicia. Que el yacimiento presenta alguna forma de estructura humana es seguro, pero la posible conexión con el uso vikingo es a través de algunos de los objetos que aparecieron en la playa junto al promontorio: grandes cantidades de lastre de sílex y varias anclas de piedra. Estos fueron descritos como vikingos en los medios de comunicación nacionales (EL PAÍS 2014) y el yacimiento vinculado a la playa ha sido investigado desde entonces por el arqueólogo Iñaki Sagredo Garde como posible yacimiento vikingo. Los resultados de su actuación arqueológica se describen a continuación. Aunque no se ha publicado ninguna investigación al respecto, Os Moutillós ha reclamado una gran atención, y por eso procedo a continuación a analizar ciertos aspectos del yacimiento y de los objetos encontrados para establecer si podrían estar relacionados con la presencia vikinga en la zona.

Es necesario un cierto contexto para establecer si este lugar tiene algún potencial para ser utilizado como base de una actividad vikinga. La playa en cuestión está situada en la costa norte de Galicia, muy cerca de Estaca de Bares, el punto más septentrional de la Península Ibérica, históricamente una atalaya natural. La parte occidental de esta playa está dominada por un accidente geológico denominado Os Castelos (“los castillos/fortificaciones”), que da nombre a esa zona de la playa. Se trata de dos formaciones rocosas que parten de dos puntos distintos de la arena y dan a esta pequeña playa forma de herradura, convirtiéndola en un puerto natural. De hecho, la zona entre las rocas se llama O Porto (‘el puerto’).

El promontorio tiene forma alargada y está orientado hacia la playa. Además, comunica con dos lados de la playa, el de la pequeña zona portuaria delimitada por Os Castelos, y la parte más amplia (aunque todavía resguardada) de la playa, conocida como San Román. Los muros exteriores y un foso han sido detectados mediante tomografías y confirmados por las excavaciones de prueba realizadas en los últimos años por Iñaki Sagredo Garde, que han demostrado el uso del yacimiento desde el siglo III a.C. hasta el siglo XIII d.C. (EL PROGRESO 2016). El promontorio está situado en una zona que tuvo importancia desde antes de la Edad Media, tanto económica como estratégica (para la vigilancia de posibles amenazas). El lugar está rodeado de castros y promontorios cuyos topónimos están relacionados con la vigilancia y los faros. A menos de 600m al norte de este promontorio se encuentra un último accidente geográfico importante para comprender Os Moutillós, una isla llamada Isla Coelleira (“isla de los conejos”), cuya superficie mide 27ha y se eleva hasta 80m sobre el nivel del mar. La conexión de esta isla con el posible emplazamiento vikingo es su monasterio.¹⁶ Así pues, el emplazamiento del lugar se corresponde con lo que cabe esperar como emplazamiento atractivo para un asentamiento debido a su posición junto a una zona portuaria estratégica, su elevación y forma alargada, y la presencia de una isla cercana.

¹⁶ Las campañas arqueológicas en Isla Coelleira han sido dirigidas por el arqueólogo Iñaki Sagredo Garde.

Lo que hace que Os Moutillós sea más interesante como posible enclave que los vikingos reutilizaron es el grupo de artefactos que se encontraron en su playa después de la tormenta marina. Analizo en detalle estos artefactos en otro artículo (GARCÍA en preparación 2) pero resumiré aquí mis conclusiones.

En cuanto a estos hallazgos fortuitos, los más significativos son varias anclas de piedra y un centenar de lastres de sílex, algunos de los cuales llegan a pesar 200 kg. Es notoria la ausencia de sílex en la costa norte de Galicia y sólo en pequeñas cantidades en el interior, en las provincias de Ourense y Lugo. (RODRÍGUEZ ET AL. 2009: 69-74). El tipo de lastre que se encuentra en la playa se corresponde con los depósitos de arcilla con pedernal (o *argile à silex*) que se encuentran en el norte de Francia, sobre todo en Normandía o en la cuenca norte de París, o en el sur de Inglaterra, donde el sílex es igualmente abundante (PEPPER 1973: 336). Estos grandes lastres habrían sido utilizados por grandes barcos que habrían utilizado el puerto natural de Os Castelos.

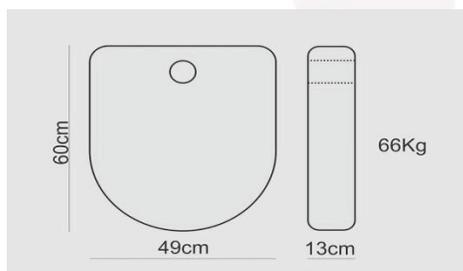


Fig. 1

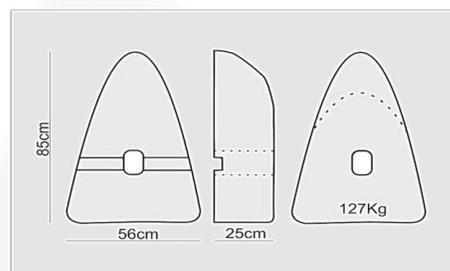


Fig. 2

Las anclas están talladas en piedra local, un tipo de gneis llamado *ollo de sapo* (“ojo de sapo”) que sólo se encuentra en esta pequeña zona de Galicia y en abundancia en la propia playa. De las dos que llegaron a la orilla, una pesa 66 kg (Fig. 1) y la otra 127kg (Fig. 2).¹⁷ Otras tres anclas (también líticas, grandes, con un agujero central y redondas u ovaladas) aparecieron en la playa en años posteriores, y los buceadores han avistado dos más con las mismas características frente a la costa occidental gallega.¹⁸ A pesar de que Galicia cuenta con un gran número de hallazgos de anclas líticas, estos objetos siempre han sido significativamente más pequeños, con dos o tres agujeros (PATIÑO 2016). Aunque las anclas gallegas de un solo agujero podrían asimilarse a las anclas mediterráneas de la Edad del Bronce, en otro artículo (GARCÍA en preparación 2) he llegado a la conclusión de que las divergencias entre las características fundamentales de todas las anclas mediterráneas y las de las gallegas (especialmente la posición del agujero) no permiten tal comparación. En su lugar, las anclas gallegas se entienden más fácilmente como vikingas a partir de las descripciones de anclas vikingas en la literatura y los ejemplos de anclas escandinavas utilizadas desde la época vikinga hasta hace poco: comparten las características

¹⁷ Imágenes por cortesía de Mariña Patrimonio.

¹⁸ Me gustaría dar las gracias a Modesto Tajés Suárez y Manuel Tajés Suárez, buceadores profesionales de la Costa da Morte, por mantenerme informada sobre los anclajes submarinos.

principales de los agujeros centrales, son líticas y podrían tener revestimientos de madera (lo que se sugiere en Galicia por las acanaladuras alrededor del agujero central de algunas de las muestras). La datación de las anclas líticas en Bretaña en el siglo XI (VERGER 2009: 99-100) también apoya este posible vínculo.

Teniendo todo esto en cuenta, todavía no es posible asegurar que Os Moutillós fuera utilizado por los vikingos durante el período de las incursiones, pero es probable. Hay razones para sugerir que los vikingos pudieron utilizar el yacimiento, dado que una serie de distintos materiales encontrados en el yacimiento pueden relacionarse con barcos escandinavos, que la estructura muestra un uso continuado durante un largo periodo, y que Os Moutillós comparte similitudes con los otros yacimientos presentados anteriormente en Irlanda e Inglaterra en el sentido de que protege un puerto, está junto al agua y cerca de una isla, y está asociado con enterramientos ahora perdidos (las grandes cantidades de huesos humanos que solían encontrarse en el yacimiento, aunque no están fechados y no existe ningún registro formal de ellos). Sin embargo, las excavaciones de prueba realizadas por Iñaki Sagredo no han encontrado indicios de presencia vikinga, por lo que debe seguir siendo sólo una sugerencia.

En este artículo, he presentado el estado de la investigación sobre el papel de los campamentos de invierno en las fases de incursión y asentamiento temprano del contacto con los vikingos, centrándome inicialmente en los *longphuirt* en Irlanda y los campamentos de invierno en Inglaterra para mostrar algunos puntos en común entre estas estructuras. Se trata de un campo de investigación en rápida evolución que nos ayuda a comprender mejor los primeros años de la diáspora vikinga. Las zonas situadas más al sur de esa diáspora han recibido tradicionalmente menos atención por parte de los estudiosos, por lo que, en la última parte de este artículo, he tomado Galicia como caso de estudio para empezar a corregir este desequilibrio. He resumido las partes de mi propia investigación que aportan ideas sobre cómo enfocar la cuestión de los asentamientos tempranos y temporales en el norte de la Península Ibérica y, en particular, he mostrado las ventajas de recurrir a información sobre otras partes de la diáspora para ayudarnos a comprender el impacto de la presencia prolongada de vikingos en algunas partes de la Península Ibérica.

BIBLIOGRAFÍA

ABRAMS, Lesley, 2012. "Diaspora and identity in the Viking Age", *Early Medieval Europe*, 20, 1: 17-38.

—2013. "Early Normandy", *Anglo-Norman Studies*, 35: 45–64.

ALMAZÁN, Vicente, 1986. *Gallaecia Scandinavica. Introducción ó estudio das relacións galaico-escandinavas durante a Idade Media*, Vigo, Galaxia.

—1997. "Earl Rögnvald's Journey from the Orkney Islands to Galicia in 1151-52", *Proceedings of the 4th International Conference on Galician Studies: University of Oxford, 26-28 September 1994*, vol. 2, B. Fernández-Salgado (ed.), Oxford, Oxford Centre for Galician Studies: 421-429.

BAMBURY, Pádraig, BEECHINOR, Stephen (eds.), 2000. *The Annals of Ulster*, Cork, CELT, University College Cork. Available from <https://celt.ucc.ie/published/T100001A.html>.

BARRETT, James, 2008. "What caused the Viking Age?", *Antiquity*, 82, 317: 671-685.

BIDDLE, Martin, KJØLBYE-BIDDLE, Birthe, 2001. "Repton and the 'Great Heathen Army', 873-4", *Vikings and the Danelaw: selected papers from the proceeding of the 13th Viking Congress, Nottingham and York, 21-30 August 1997*, J. Graham-Campbell, R. Hall, J. Jesch, D. Parsons (eds.), Oxford, Oxbow: 97-104.

BRINK, Stefan and PRICE, Neil (eds.), 2008. *The Viking World*, Abingdon, Routledge.

CASSARD, Jean-Christophe, 1996. *Le siècle des vikings en Bretagne*, Luçon, Jean-Paul Gisserot.

CHRISTYS, Ann, 2015. *Vikings in the South – Voyages to Iberia and the Mediterranean*, London, Bloomsbury.

CLANCY, Joseph P. (ed.) 2002. *Medieval Welsh Poems*, Dublin, Four Courts.

CUVEIRO PIÑOL, Juan, 1876. *Diccionario Gallego*, Barcelona, Establecimiento tipográfico de N. Ramírez y C^a.

DOWNHAM, Clare, 2004. "The Historical Importance of Viking-Age Waterford", *The Journal of Celtic Studies*, 4: 71-96.

—2010. "Viking Camps in Ninth-century Ireland: Sources, Locations and Interactions", *Medieval Dublin X*, S. Duffy (ed.), Dublin, Four Courts: 93-125.

DOZY, Reinhart, 1881. “Les Normandes en Espagne”, *Recherches sur l’histoire et la littérature d’Espagne pendant le moyen âge*, vol. 2, Leiden, Brill.

EL PAÍS, 7 marzo 2014. “Pistas de un saqueo vikingo en un yacimiento desprotegido”, https://elpais.com/ccaa/2014/03/07/galicia/1394198707_616694.html

EL PROGRESO, 8 febrero 2016. “El yacimiento de Os Moutillós tiene restos de la Edad de Hierro”.

FELLOWS-JENSEN, Gillian, 1988. “Scandinavian Place-names and Viking Settlement in Normandy: a Review”, *Namn och Bygd*, 76: 113-37.

FLÓREZ, Enrique (ed.), 1758. *España Sagrada: Teatro geográfico-histórico de la Iglesia de España XIV*, 56 vols, Madrid, Oficina de Antonio Marín.

—1763. *España Sagrada: Teatro geográfico-histórico de la Iglesia de España XVII*, 56 vols, Madrid, Oficina de Antonio Marín.

—1765. *España Sagrada: Teatro geográfico-histórico de la Iglesia de España XX*, 56 vols, Madrid, Imprenta de la Viuda de Eliseo Sánchez.

FRANCO VALLE, Rebeca, 2016. “Viking Art in the Church: A Scandinavian Casket in San Isidoro de León, Spain”, Master’s thesis, University of Oslo-University of Iceland.

GARCÍA, Irene, 2018. “The North Germanic Place-Name Element *bec* in England, Normandy and Galicia”, *Namn och Bygd*, 106: 5-32.

—en preparación. “*Venerunt Lordomani ad Campos: A Viking Settlement by the Way of St James*”.

—en preparación 2. “The One-holed Lithic Anchors and Flint Ballast of Galicia”.

HADLEY, Dawn, RICHARDS, Julian, 2016. “The Winter Camp of the Viking Great Army, AD 872–3, Torksey, Lincolnshire”, *The Antiquaries Journal*, 96: 23-67.

HARRISON, Stephen, 2013. “Beyond *longphuirt*? Life and death in early Viking Age Ireland”, *Everyday life in viking towns: social approaches to towns in England and Ireland c. 800-1100*, D. Hadley, L. Ten Harkel (eds.), Oxford, Oxbow: 61-72.

—2014. “Discussion of the Viking burial”. *Woodstown: a Viking-Age Settlement in Co. Waterford*, I. Russell, M. Hurley and J. Eogan (eds.), Dublin, Four Courts Press: 90-102.

JARMAN, Catrine, 2018. “The Viking Great Army in England: New Dates from the Repton Charnel”, *Antiquity*, 92, 361: 183-199.

KELLY, Eamonn, MAAS, John, 1995. “Vikings on the Barrow: Dunrally Fort, a possible viking *longphort* in County Laois”, *Archaeology Ireland* 9, 3: 30-32.

KELLY, Eamonn, O'DONOVAN, John, 1998. "A Viking *longphort* near Athlunkard, Co. Clare", *Archaeology Ireland* 12,4: 13-16.

KELLY, Eamonn, 2009. "Re-evaluation of a supposed inland promontory fort: Knoxspark, Co. Sligo – Iron Age fortress or viking stronghold?", *Relics of old decency: archaeological studies in later prehistory. Festschrift for Barry Raftery*, G. Cooney, K. Becker, J. Coles, M. Ryan, S. Sievers (eds.), Dublin, Wordwell: 485-98.

LEPELLEY, René, 2002. "Traces de vikings dans la toponymie actuelle de la Normandie", *Annales de Normandie*, 52e année, 3: 195-223.

LÓPEZ ALSINA, Fernando, 1988. *La ciudad de Santiago de Compostela en la alta Edad Media*, Santiago de Compostela, Ayuntamiento de Santiago de Compostela.

MORALES ROMERO, Eduardo, 1997. *Os Viquingos en Galicia*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela.

—2004. *Historia de los vikingos en España: Ataques e incursiones contra los reinos cristianos y musulmanes de la Península Ibérica en los siglos IX-XI*, Madrid, Miraguano Ediciones.

O'SULLIVAN, Aidan, MCCORMICK, Finbar, KERR, Thomas R., HARNEY, Lorcan, 2014. *Early Medieval Ireland, AD 400–100: The Evidence from Archaeological Excavations*, Dublin, Royal Irish Academy.

PALSSON, Hermann, EDWARDS, Paul (trans. and eds.), 1981. *Orkneyinga Saga*, Harmondsworth, Penguin Books.

PATIÑO, Ramón, 2016. *Anclas Líticas en las Rías Baixas*. Vigo, RP Edicions.

PEPPER, D. M., 1973. "A Comparison of the 'Argile à Silex' of Northern France with the 'Clay-with-Flints' of Southern England", *Proceedings of the Geologists Association* 84.3: 331-352.

PRICE, Neil, 1989. *The vikings in Brittany*. London, Viking Society for Northern Research.

RENAUD, Jean, 1989. *Les vikings et la Normandie*, Rennes, Ouest-France.

—2008. "The Duchy of Normandy", *The Viking World*, S. Brink, N.Price (eds.) Abingdon, Routledge.

RICHARDS, Julian, 2004. *Viking Age England*, Stroud, History Press.

RICHARDS, Julian, HALDENBY, Dave, 2018. “The Scale and Impact of Viking Settlement in Northumbria”, *Medieval Archaeology*, 62:2, 322-350.

RODRÍGUEZ, Carlos, DE LOMBERA, Arturo and FÁBREGAS, Ramón, 2009. “El sílex durante la prehistoria reciente del NO de la Península Ibérica”, *Les grans fulles de sílex. Europa al final de la Prehistòria*, J. F. Gibaja, X. Terradas, A. Palomo et al. (eds.), Barcelona, Museu d’Arqueologia de Catalunya.

ROESDAHL, Else, 2003. “What may we expect? On the Problem of Vikings and archaeology in Normandy”, *La progression des vikings, des raids à la colonisation*, A.M. Flambard-Héricher (ed.), Rouen, (Cahiers de GRHIS, 14), Publications de l’Université de Rouen.

RUIZ ASENCIO, José Manuel (ed.), 1990. *Colección documental del archivo de la Catedral de León (775-1230), IV: 1032–1109*, León, Centro de Estudios e Investigación San Isidoro.

RUSSELL, Ian and HURLEY, Maurice F. (eds.), 2014. *Woodstown: a Viking-age settlement in Co. Waterford*, Dublin, Four Courts.

SANTOS COCO, Francisco (ed.), 1921. *Historia Silense*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra.

SHEEHAN, John, 2008. “The Longphort in Viking Age Ireland”, *Acta Archaeologica* 79, 1: 282-95.

STEIN, Samantha, 2014, *Understanding Torksey, Lincolnshire: a Geoarchaeological and Landscape Approach to a viking Overwintering Camp*, Unpublished PhD dissertation, University of Sheffield.

SWANTON, Michael J. (ed.), 1998. *The Anglo-Saxon Chronicle*, New York, Routledge.

VERGER, Fernand, 2009. *Zones humides du littoral français: estuaires, deltas, marais et lagunes*. Paris, Belin.

WILLIAMS, Gareth, 2015. “Viking Camps and the Means of Exchange in Britain and Ireland in the Ninth Century”, *The Vikings in Ireland and beyond – before and after the battle of Clontarf*, H. B. Clarke & R. Johnston (eds.), Dublin, Four Courts: 93-116.